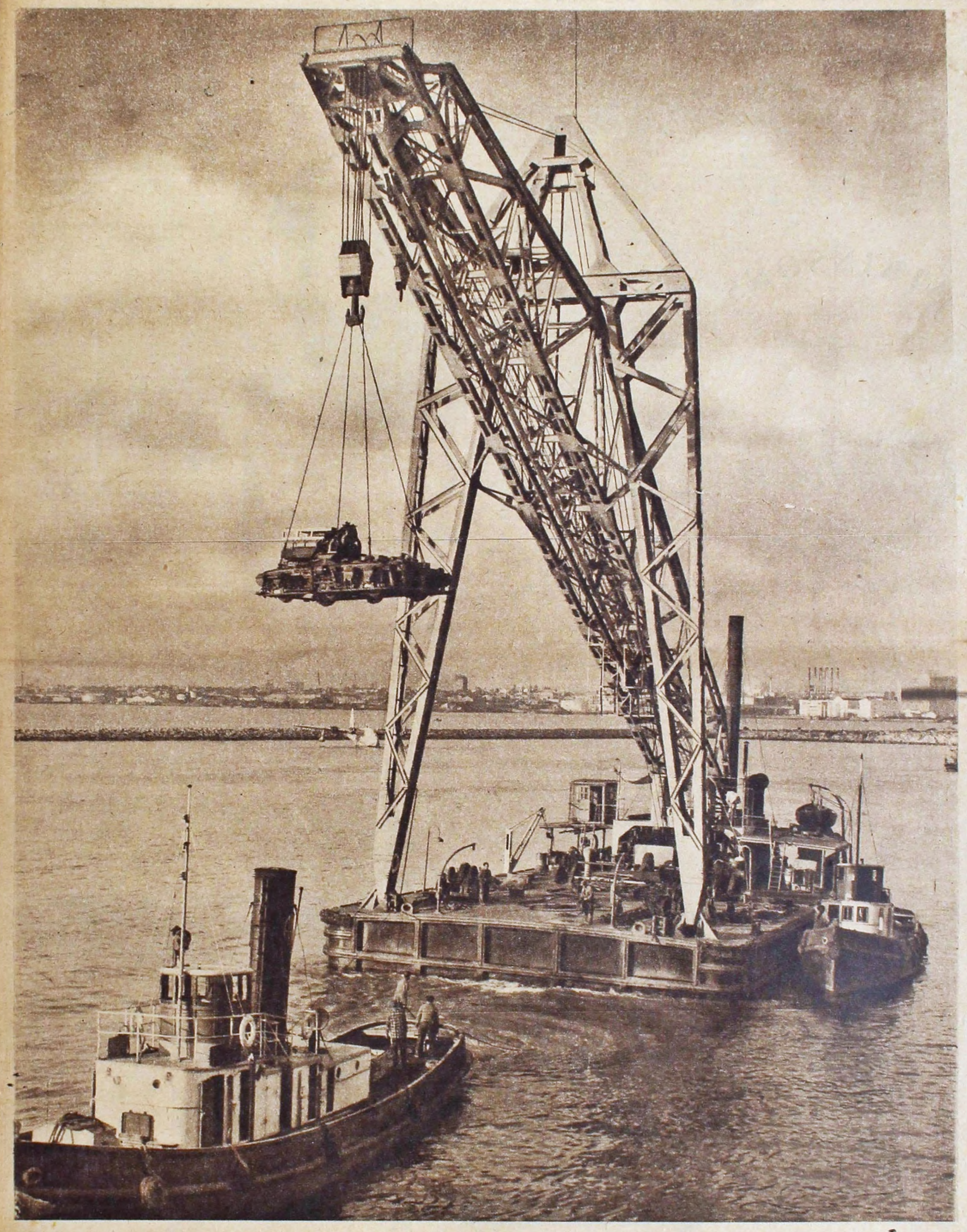
Escultura Barlotti

AÑO XXI. — Nº 1035

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 16 DE 1952



PARA LOS FF. CC. DEL ESTADO

(Foto Juan Caruso).

Instante en que una poderosa grúa flotante ha tomado de a bordo del vapor holandés "Waterland", en el puerto de Montevideo, una de las tres unidades ferroviarias de las veintiuna adquiridas por el Estado para mejorar, con estos coches motores, el servicio de ferrocarriles.

MELGAREJO Y LAS BARRICADAS DE POTOSI

LA historia de Bolivia desde el momento en que esta nación obtuviera su emancipación política del poder ibérico, no es sino una sucesión ininterrumpida de motines y conjuraciones, traiciones y golpes revolucionarios. En medio de esta vorágine de apetitos bastardos, surge empapada en sangre y lodo la figura siniestra de Mariano Melgarejo, soldadote ignorante y dipsómano que domina el país durante seis largos años. En diciembre de 1863, Melgarejo derroca al presidente José María de Achá. Ni su ascensión exabrupta al mando supremo de la nación, ni el hecho de verse en una elevada posición —a lo que no habría llegado jamás por méritos propios— pueden refrenar los instintos de este energúmeno que se entrega con más ahinco a la depravación y al vicio del alcohol. Melgarejo —como muchísimos militares de su época— estaba convencido de que su participación directa en innúmeras sublevaciones le daba derecho a ejercer la primera magistratura. Lograda su ambición y no satisfecho con ser solamente presidente provisorio, convoca a elecciones populares y, como único candidato, obtiene absoluta mayoría de sufragios. Las Cámaras legislativas, formadas por admiradores y secuaces del "héroe de diciembre", lo proclaman el 16 de agosto de 1870 presidente constitucional de Bolivia.

Desde que Melgarejo arrebatara el poder y se hiciera dueño de vidas y de haciendas y cometiera todo género de tropelías, los pueblos de Bolivia, sin temor a las tropas mercenarias que respaldan al régimen, día tras día, semana tras semana, en ciudades, villas y aldeas, se levantan en armas contra el tirano y sus colaboradores. Se sofoca un golpe revolucionario en Sucre y a los pocos días estalla una revuelta en Oruro y después en Cochabamba, sin que Tarija y Santa Cruz fuesen ajenos a estas demostraciones de descontento colectivo. Toda la ciudadanía consciente pugna por aplastar la tiranía y de todos los centros poblados se escuchan voces de protesta y de condenación.

Hallábase Melgarejo en la ciudad de La Paz de regreso de Oruro, cuando recibe noticias fidedignas de que el pueblo de Potosí, al mando del general José Manuel Rendón, desconoce su autoridad y organiza una junta revolucionaria. Con el propósito firme de escarmentar una vez más a los revoltosos, sale Melgarejo de La Paz el 3 de noviembre a la cabeza de tres mil veteranos, que se relamen al sólo pensar que habrá saqueo, abundante bebida y gratificación después del triunfo... En llegando el ejército a Potosí, acampa junto a los cerros de la Cantería, a un kilómetro del teatro de operaciones y la resolución de Melgarejo es sitiar la ciudad y rendir a los revolucionarios por el hambre. Mas, al recibir informes de que el pueblo de Santa Cruz secunda a Potosí, y que numerosos exilados que encontrábanse en el Perú y Chile ingresan furtivamente a La Paz con armas, municiones y voluntarios, apresura los acontecimientos y ordena tomar la plaza. El historiador Arguedas al referirse a esta acción, afirma que el ataque se inició la mañana del 28 de noviembre y fué terrible porque los soldados, ebrios, se echaron al combate con furor de bestias estimuladas por el apetito; pero la resistencia de los defensores fue heróica aunque estéril, porque las barricadas fueron tomadas después de seis horas de combate, casi al anochecer y cuando sus combatientes habían agotado las municiones o rendido la vida al pie del muro. Y entonces los atacantes, ufanos de su hazaña, rompieron a balazos las puertas de las bodegas y luego de embriagarse aún más, se lanzaron al pillaje. Los combatientes que salvaran la vida buscando refugio en los templos, fueron



Mariano Melgarejo, sombrío tirano boliviano.

arrancados del asilo y asesinados en los umbrales...

Si bien este brevísimo comentario, exento de detalles, se halla ceñido a la verdad, la autora de nuestros días fué testigo personal de esa monstruosa hecatombe que arrojó más de mil muertos y numerosísimos heridos y muchas casas destruídas, nos decía con lágrimas en los ojos, que Potosí —que ofrendara sus riquezas a España en el periodo colonial y después a la República para su organización— fué la ciudad mártir donde la ferocidad de los hombres se puso de relieve en toda su desnudez. Ella vió, en la casa que habitaba, cómo aparecían de improviso, después de derribar paredes, soldados borrachos disparando sus armas sobre todo ser viviente que encontraban a su paso. Ella vió también, presa de terror, cómo después del triunfo las tropas del Melgarejo se entregaron al saqueo y al degüello. Grupos de soldados seguidos por rabonas (1) entraban a las casas y se apoderaban de cuanto objeto de valor había. Ahítos de alcohol, dejaban intencionalmente abiertas las llaves de los depósitos de vino y de aguardiente, y de esta manera corrían por las calles ríos de sangre, de lágrimas y de bebidas espirituosas...

Los asaltantes —decía nuestra progenitora— enloquecidos por la pólvora diluída en singani (2) que habían bebido antes del combate para tomar valor, ingresaban a las residencias de gentes acomodadas y a fuego nutrido arrebataban de sus poseedores baúles y cajas con joyas y monedas de plata y salían cargados del botín en busca de un sitio donde proceder a la partija. Hubieron casos en que una caja con valores pasaba por muchas manos, porque balas homicidas disparadas por los mismos saqueadores, eran las encargadas de eliminar a los compañeros que cargaban con ella. Fueron, por cierto, muy pocos los acaudalados mineros que pusieron sus bienes a buen recaudo y se libraron de ser fusilados; para ello, acudieron al recurso de arrojar puñados de dinero desde sus balcones. Empero, en la lucha desesperada y sangrienta de las barricadas de Potosí, Melgarejo sacrificó a su "ejército invencible". Los famosos batallones "coraceros", "quitacuellos", "zapadores" e "ingenieros", se redujeron a su mínima expresión numérica. El vecindario potosino, sólo por su amor a la libertad se enfrentó con sin igual heroismo ante el tirano del sexenio y sus huestes bárbaras, y esta acción, no obstante del tiempo transcurrido, es todavía recordada entre sollozos por los hijos y nietos de quienes vieron horrorizados el salvajismo de Mariano Melgarejo, digno émulo de Juan Manuel de Rosas, de Gaspar Rodríguez de Francia y de Juan Vicente Gómez.

El sombrío tirano abandonó Potosí dirigiéndose a La Paz a paso de vencedor, y en esta ciudad, el pueblo, en un combate legendario, acabó con las fechorías del soldado inhumano y feroz, que más tarde debía morir asesinado en los suburbios de Lima por el hermano de su amante.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, 1952. (Especial para EL DIA).

---

(1) Compañera del soldado.
(2) Licor de uva.

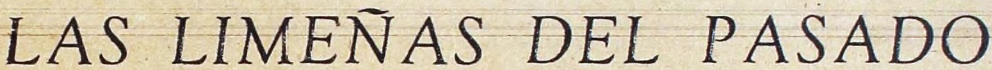


Potosí, ciudad célebre por sus tradiciones y la riqueza argentífera de su hermoso cerro. Fundada el 1º de abril del año 1545.









LAS LIMEÑAS DEL PASADO



FUE Juan Mauricio Rugendas, pintor francés que anduvo por tierras de América en la década 40 del siglo pasado, quien salvó del olvido, documentando del natural y con calidad artística evidente, porción de curiosas figuras típicas de las regiones del nuevo mundo por donde ambuló.

Su óleo "Tapadas en una calle de Lima" es probablemente el más auténtico y hermoso testimonio plástico de aquellas mujeres que, encantadoras en si mismas, Ricardo Palma, su paisano, se encargó de inmortalizar, resucitadas en las páginas breves y personales, con sello único, de sus "Tradiciones Peruanas".

Unese todavía a la documentación pictórica de Rugendas, todo lo que aportaron después los negativos de las fotografías de época, Courret, Garreaud y Cía., y el caudal valiosísimo colectado por la Sociedad Fotográfica de Lima.

Desde luego, la gran nota en color la dió Rugendas, pero los negativos guardaron en blanco y negro centenares y centenares de momentos y detalles que por si solos constituyen fundamento histórico nativo de un aspecto atractivo y excepcional de Lima, "Lima encantadora y única", como la llamó Paul Groussac.

Palma, probado patriota, rompió varias lanzas defendiendo la originalidad de la moda. Según él, si tapada por definición del diccionario de la lengua es la mujer que se oculta y disfraza con el manto para no ser conocida, la tapada limeña fué la verdadera tapada de la Academia.

Nadie, afirma, disputará a Lima la exclusiva en la moda de la saya y manto, moda que no figuró jamás en la indumentaria de ninguna provincia española ni en ninguno de los reinos europeos, mientras en la ciudad de los reyes surgió tan espontáneamente como después de la lluvia los hongos en un jardín.

Esta moda, agrega, tiene además caracter de exclusiva, porque al decir tapadas agregar limeñas está de más.

Y nótese bien; estamos todavia frente a la exclusividad de una ciudad, porque en el Perú a la saya y el manto, ni siquiera rebasando el límite capitalino se les antojó ir de paseo hasta el Callao, puerto de la capital a dos leguas, sobre el Pacífico.

Y si la moda quedó restringida en el recinto de una ciudad, bien se explica que las mexicanas bautizaran a las limeñas con el apodo entre exótico y picante de "enfundadas".

La saya, prenda antiestética cuando en sus origenes ceñia a las limeñas de la cintura a los pies, evolucionó luego, como evolucionó todo en los primeros años de la República independiente, convirtiéndose luego en distintivo de parcialidad política, llamándose la gamarrina, ya fuera de raso o de cabritilla, en la presidencia del mariscal Agustín Gamarra.

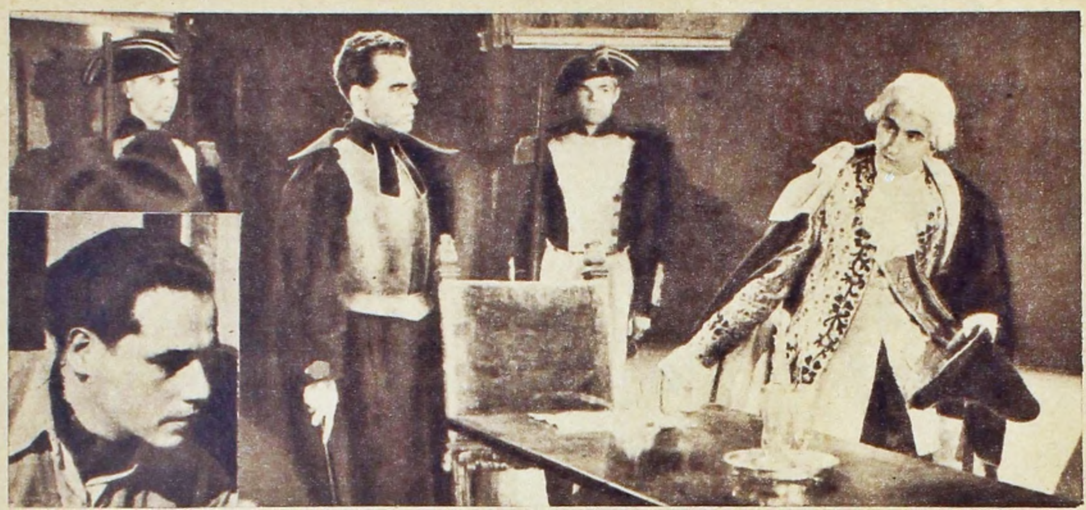
J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

(Especial para EL DIA).









El dramaturgo austriaco Fritz Hochwalder.

El drama de Hochwalder, en Nueva York

UN DRAMA DE LA HISTORIA AMERICANA

DESDE el mes de abril sigue en el cartel de uno de los más importantes teatros de París el drama de un joven vienés que en los últimos años ha pasado por muchos de los más destacados escenarios mundiales. Y sabiendo que en la magnífica Comedia Nacional montevideana existe marcado interés por la obra me parece oportuno destacar su valor con algunas palabras. No se trata simplemente de una comedia más. Muchas se han escrito en los años de guerra y pos-guerra en Europa, y con varias de las nuevas tendencias dramatúrgicas más palpitantes el público uruguayo ha podido tomar contacto.

La obra a que aludimos tiene un doble interés para un teatro del rango de la Comedia Nacional. Demuestra a uno de los más talentosos autores centro-europeos, en una prueba excepcional. Y, además, el tema elegido es un tema sudamericano. Se trata de "El experimento sagrado", drama de Fritz Hochwalder, vienés, de menos de cuarenta años, que escribió esta su obra maestra cuando no tenía cumplidos los 30.

Vivía en aquel entonces exilado en Suiza. Corrían los años de la guerra, y Hochwalder —carpintero de profesión, en su patria Austria, pero siempre con fuertes inclinaciones hacia el teatro y la literatura— condenado a la holganza debido a que a los emigrados políticos se les permitía vivir pero no trabajar en el país del exilio, pasó horas y horas en bibliotecas interesándose por muchas cuestiones que antes escapaban a su órbita intelectual.

No es extraño que durante esos años aciagos para la humanidad un joven se pusiese a reflexionar sobre formas de gobierno, sobre la felicidad del individuo y la libertad de la comunidad. Hochwalder encontró a Platón y su "República" y poco después — por casualidad, si es que la hay — a obras que representaron el Estado indio que, durante ciento cincuenta años existió en el corazón de Sudamérica, guiada por los jesuítas, como la ideal realización de las teorías del gran griego. Con sumo interés el dramaturgo austriaco que acababa de terminar una comedia amarga cuyo tema había sido la persecución política y el desesperado existir de los exilados —su propio destino— empezó a reunir todos los datos accesibles sobre aquellas misiones jesuíticas, y a estudiarlas en forma objetiva. No le cegaron las violentas disputas que el experimento suscitó en su época y después, a través de los elogios y las feroces acusaciones buscó su propia idea. Y la consiguió. Cual poeta y dramaturgo nato tuvo una clarividencia, quizá superior a la que tienen muchos historiadores. Se formó en él —que nunca había pisado Sudamérica pero que al cabo de pocos meses conocía palmo a palmo, ríos y arroyos, colinas y sierras, mejor que los turistas, y casi tanto como los radicados —un concepto claro y sumamente interesante de aquella era india, de la obra que allí se realizó, tan distinta de la vida colonial que a su alrededor se conocía y del profundo interés humano que las figuras descollantes despertaron.

Tituló el drama que escribió después de muchos estudios pero —como todo buen drama ha de ser escrito— de un solo tirón, "El Experimento Sagrado". Sagrado, no por algo que podría calificarse de sacro en el sentido de un credo determinado; sagrado como experimento humano, como un camino que puede llevar a la felicidad, no a través de los materialismos, de ventajas pecuniarias, sino a traves de altos ideales eternos, que se llaman amor, bondad y paz.

El drama de Hochwalder es también como pieza de teatro un audaz experimento: no existe en él una sola mujer. (Existen contados ejemplos para esto en la literatura mundial). Sin embargo, es en el sentido supremo, un drama del amor: del amor por la humanidad, por los humildes. Es una lucha por ideas, de un hondo dramatismo interior. El drama "El Sagrado Experimento" ha conmovido a innumerables públicos del mundo. Pertenece a las obras más representadas de los últimos diez años. Lo fué en países de muchas religiones y de variada organización social. En todas partes ha despertado un interés inusitado, ha causado polémicas elevadas (por ser elevado el tema), discusiones importantes en Universidades, diarios y agrupaciones políticas. Es raro que una pieza teatral encuentre el mismo elogio en países violentamente anticlericales y en el "Osservatore Romano", el diario del papa, en Norteamérica como en los países detrás de la cortina de hierro.

Su tema es enormemente sencillo: la destrucción de las misiones paraguayas, durante la época colonial sudamericana. Sus figuras, en parte históricas, en parte fruto de la fantasía del autor, magníficas. He visto la obra en varios de los más importantes teatros de Europa. En todos ellos constituyó "records" en el número de representaciones. Actualmente ocurre lo mismo en París donde figura con el título "Sur la terre comme en ciel. . .": Londres está preparando el estreno para estos días. Luego vendrá un teatro del Broadway neoyorkino donde ya algunos teatros universitarios la presentaron.

Y esperamos que nuestra Comedia Nacional haga conocer esta obra maestra (como la tituló uno de sus más prominentes miembros) en Montevideo, como estreno en Sudamérica y en idioma español, al mismo tiempo. Se han visto obras interesantes de autores contemporáneos franceses, italianos, españoles, ingleses. Pero ninguna —que yo recuerde— centroeuropea donde el trabajo en todo momento ha producido interesantes manifestaciones y donde, entre las verdaderas revelaciones de posguerra, se reconoce unánimemente a Fritz Hochwalder, autor de "El sagrado experimento", al cual siguió desde entonces toda una serie de comedias palpitantes.

Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

FRANCISCO MATA

¿QUIEN es Francisco Mata? ¿Quién lo recuerda? Ignoro si, como en Melo, Montevideo y otras ciudades uruguayas horrarán alguna calle con el nombre de este prócer. Prócer, sí, en el más elevado significado de las fundaciones espirituales. Si hubiera sido un sargentón de montoneras con avaricia y codicia de poder, no faltarían biografías que nos aleccionaran sobre su vida y aventura, pero toda su ambición fué ser maestro. nada más que maestro, pero nada menos. Y como maestro es que se mantuvo firme en la más despiadada guerra, la de la conquista del hombre para la vida de la cultura.

¿Qué es un maestro? No nos referimos al sabio que alcanza universalidad de magisterio. Por ejemplo: un Renán en Francia, un Ramón y Cajal en España, un Vaz Ferreira en Uruguay. Nos referimos al hombre de contacto diario con un grupo de niños, de la ciudad o el chocerío. modelándolos con el calor de su verbo y de su penuria, nutriéndose de ellos mismos en una eterna renovación de visiones infantiles del mundo. ¿Qué trascendencia tiene su obra? En la valoración espiritual de las colectividades humanas, los pueblos son los que son sus maestros, no sus catedráticos, y que me perdonen profesores de liceo y universidad por esta distinción. Naturalmente que los problemas de la educación y la enseñanza, desde la escuela primaria a la superior, forman un todo orgánico, interdependiente, pero así como, según Calderón de la Barca, no puede haber buen capitán donde no hay buen labrador, no hay enseñanza superior donde no la hay primaria, y no por el mecanismo ordenado, sino por la función. Si las posibilidades genéticas están en la cuna de nuestro ancestro, las posibilidades intelectuales se forjen en la escuela primaria.

No obstante la aristocracia funcional de los maestros de primera enseñanza, perdura aún el prejuicio despectivo sobre los maestros entre el personal docente, como en los médicos respecto de los veterinarios, a pesar de los Pasteur y Ramón Turró.

Francisco Mata es un auténtico maestro de generación desde su frente infantil de lucha. Pero es curioso destacar antecedentes para mejor valorar su personalidad. Es un espanol, catalán, que como don Pedro Giralt, perteneció a la Orden de los Escolapios, fundada por San José de Calasanz. Primer antecedente. Así como los jesuítas proyectan su labor educacional hacia los hijos de las familias ricas, los escolapios, por lo menos en la primera etapa de su historia, cuando aún les alentaba el espíritu de su fundador, se dedicaban a la enseñanza de los niños pobres. Los padres escolapios con calor evangélico conocían el problema social en su realidad de niños miserables, y es natural que perdurase en ellos una llama de amor al niño y de indignación por la injusticia de los hombres.

Segundo antecedente, de mucha importancia, es el motivo de su salida de España. El siglo XIX español es el siglo de las grandes contradicciones. Empieza con una gesta de auténtico estilo popular, un pueblo demostrando al mundo que los ejércitos napoleónicos no son invencibles, y en España comienza a eclipsarse la gloria napoleónica. Pero el siglo termina con la guerra hispano-yanqui, que evidencia hasta qué grado estaba podrida la institución monárquica. ¿Cómo se explica que un siglo que empieza con la más recia afirmación de fe nacional acabe en un grado máximo de postración? La explicación la vemos como natural consecuencia del triunfo del absolutismo dinástico contra el constitucionalismo, del fanatismo reaccionario contra la libertad, hasta el punto de eliminar al pueblo como entidad consultiva. Y no porque el pueblo no reclamara y luchara por sus derechos, sino porque, a los traidores de dentro se unían los traidores de fuera. La reacción internacional no se desentendía de España como realidad política, sino que intervenía para imponer a los españoles el absolutismo. La realidad fué el triunfo de lo que Unamuno llamaba trogloditismo español, al cainismo, hasta hacer de España un panorama cainita como lo viera Antonio Machado:

"Veréis llanuras bélicas y páramos de
[asceta.
—No fué por estos campos el bíblico
[jardín—;
Son tierras para el águila, un trozo de
planeta
Por donde cruza errante la sombra de
[Caín".

Huyendo del cainismo triunfante es que llegan a las playas uruguayas intelectuales en la primera mitad del siglo XIX. He aquí el nombre de algunos de ellos, recogidos para siempre en los anales de la cultura uruguaya: Juan Manuel Bonifaz, Pedro Giralt, Cayetano Ribas, José María Cordero, Catalán Forteza, Irigoyen y el que nos ocupa en esta nota. Tan cierto es que, cualquiera que sea la inquietud ideal del hombre, si es leal con su dignidad de hombre, sólo en clima de libertad puede vivir.

¿Se ha valorado el aporte de todos estos hombres, y los que ayudarían luego



Francisco Mata

a José Pedro Varela, también españoles fugitivos de la reacción española? ¿No tienen derecho a un reconocimiento histórico? ¿Quién con más tesón y espíritu de sacrificio que ellos contribuyeron a estructurar una patria ideal para compensarse de la patria real perdida? Y a ellos se debe en gran parte, en la parte más pura de los esfuerzos, la creación de esa patria ideal de los espíritus modernos que es el Uruguay.

En 1836 don Francisco Mata es profesor del Colegio de los Padres Escolapios fundado en Montevideo por don Pedro Giralt. Don Francsico Mata era un completo humanista, al día en el conocimiento filosófico y científico de su tiempo. Pero demostró que lo que verdaderamente le interesaba de su misión no era la información que pudiera ofrecer a sus alumnos, sino su formación. Por eso creemos que, al reorganizarse las escuelas del interior del país, después de las conmociones que terminaron en 1851, llega Francisco Mata a Melo en 1852 para ponerse al frente de la Escuela Pública de varones. ¿Por qué este hombre con temperamento y capacidad de cátedra se entrega a la enseñanza primaria? Porque, repitámoslo, a él le interesa el hombre como posibilidad de formación humana, y para esa labor hay que cogerlo desde niño. Hay que ir modelando su alma desde los albores de su infancia; que sus inquietudes y reacciones espirituales encuentren el clima apropiado para su sano desenvolvimiento.

Y en Melo resplandece su integral misión magisterial. La labor de un auténtico maestro irradia siempre al exterior de la escuela. Diríamos, decimos, que es preferible una escuela cuya actuación incite odio a los vecinos a una escuela ante la que vivan indiferentes las personas. La primera puede ser un foco de reacciones resolutivas, la segunda es un peso muerto para la sociedad. El maestro Mata irradió aura de humanidad, extendiendo su magisterio en el complejo social de niños, padres y vecinos. Si la escuela de Melo donde él actuaba resultó insuficiente para la cantidad de alumnos que a ella afluían, fué porque el corazón del maestro era demasiado grande para el cuenco de su pecho y se desbordaba en luz de amor y sabiduría hacia todas las criaturas.

Fué el asesor obligado de todos los proyectos de enseñanza de la Junta de Melo, porque antes se había convertido en el maestro de todos, letrados e iletrados, conquistándoselos por la emoción vocacional de su apostolado, desde los bancos de la escuela a la intimidad familiar de los hogares melenses. ¿Cómo extrañarse, entonces, del fervor en el recuerdo de los enterados? En los anales de la enseñanza pública, Francisco Mata es un ejemplo vivo aun de a lo que pueda llegar la influencia de un maestro cuando lleva la vocación a planos de sacrificio.

Suele atribuirse a mansedumbre esta cualidad de buen maestro. Nada menos cierto. La figura que nos transmite el grabado nos muestra más bien un temperamento hepático, que a la postre es la enfermedad que aqueja a los hombres dedicados a la enseñanza. Y que Francisco Mata era un hombre de enérgicas resoluciones, lo demuestra su renuncia de la Dirección de la Escuela por considerar ofensivo, se supone, el modo de satisfacer el pago de los haberes que se adeudaba en aquella época a los maestros. Si retiró la renuncia fué atendiendo la súplica de la comisión que le enviara la Junta de Melo.

Otro detalle de su entereza de carácter fué la de su oposición a lo dispuesto por el Instituto de Instrucción Pública, exigiendo a los maestros sin diploma se presentasen en Montevideo para rendir el examen correspondiente. No fué razonable su conducta, pero él se negó, presumiblemente por considerarse superior al nivel medio de capacitación de los maestros de aquella época. Su terquedad abona su carácter fuerte, rígido. Sin embargo, fué un cordial. No se concibe de otra manera que se captara el respeto y la estimación de todos, sin su resonancia emotiva al ponerse en contacto con sus semejantes.

Nosotros, contemplando el paisaje cerrolarguense, lo evocamos con su largo sobretodo, libro y bastón en sus manos, encaminándose hacia las orillas del Tacuarí en los días de asueto, para empaparse de luz verde azul de paisaje y sabiduría clásica. Así cuentan los recuerdos que pasaba horas y más horas en un aislamiento meditativo, tonificando su espíritu para las tareas del día siguiente. Su aparente misantropía se convertía en serenidad ante el espectáculo de la naturaleza. Si hubiera sido un verdadero misántropo no hubiera dejado la aureola de simpatía con que el pueblo sigue cultivando su memoria.

Ya viejo y achacoso, la voz familiar lo solicita y regresa a Montevideo. El cuidado de familia le disipa ceños y se rejuvenece su entusiasmo. Pero ha nacido para la educación y la enseñanza, y también para la dignidad. Quiere ganar el pan que se come y a los setenta y tantos años desempeñó cátedra en la Universidad Mayor hasta el fin de sus días.

Los sabios de hoy, con títulos académicos, índices bibliográficos, auxiliares de cátedra, fichero, jubilación y secretaría, se ríen de estos hombres de ayer, que a la legua anunciaban amargura y cuyas bibliotecas no pasaban de algunas centenas de libros. Reír o llorar no son méritos del hombre, lo que importa es comprender. Y cuando hoy lanzamos el recuerdo al pasado y vemos los obstáculos que tuvieron que vencer aquellos maestros, sentimos una admiración profunda por su obra. El Uruguay de hoy es el resultado de lo que ellos sembraron. Su labor fué de contacto humano, dándose todo en la escuela y fuera de la escuela, haciendo de su vida la más perfecta de sus clases.

Pero el mérito mayor que se desprende de su obra es que hicieron humanidad de su teoría, cosa que no alcanzan a comprender teorizantes sin método, empeñados en convertir al niño y al hombre en mera especulación teórica. Hoy es frecuente tropezar con maestros doctorados capaces de deshacer a los niños en infinitos esquemas teóricos, pero incapaces de llegar a la fibra afectiva del niño. Francisco Mata era de los que llegaban al niño por las corrientes del afecto entrañable, haciendo de ellos, no imágenes teóricas sino realidades poéticas. Y esta es la clave de su método, la poesía, que asimilaban directamente de la vida, en el contacto con los niños y con el paisaje. Pero esto es una cuestión crítica que rebasa los moldes de esta nota.

Creemos sin embargo está dentro del molde de digno recuerdo evocar la estampa de este soldado de las guerras del espíritu, viviendo, luchando y muriendo en su puesto de honor educacional, sin ninguna derrota en su haber de combatiente.

F. FERRANDIZ ALBORZ.
(Especial para EL DIA).
Escuela Rural Nº 70.
Quebracho, Cerro Largo.

Una escultura de Belloni para la tumba de Berreta

El 22 de noviembre se cumplen setenta y siete años del nacimiento de don Tomás Berreta. En ese día se descubrirá sobre su tumba, en el cementerio de la ciudad de Canelones, una escultura de don José Belloni, alusiva a los valores humanos que presidieron la trayectoria vital del gran gobernante desaparecido.

El grupo escultórico está concebido y resuelto de manera digna, sobria y severa. En el primer plano, un labriego aferra la mancera del arado que arrastran los bueyes con sostenido esfuerzo. En el gesto del labrador hay concentrada energía; en su mirada, cotidiano ensimismamiento; en su paso, ritmo que brota de la gleba misma.

No tiene su ademán grandilocuencia; sobre su espalda gravita el peso dorado de la fatiga; sus rústicos tamangos se aferran a la materna humedad del surco. Es, simplemente, el labrador. Sin nombre. Sin edad. Sin tiempo. Es el soldado desconocido del trabajo agrario, el accidente físico de una taumaturgia sagrada, la forma corpórea de un barro que ama, que sufre, que siembra, que espera, que cosecha y que muere en todas las latitudes del planeta.

Pero tras su simplicidad rotunda y familiar, el escultor se ha complacido en levantar el trémolo potente de la alegoría. La Libertad, erguida, entusiasta, triunfante, abre sus brazos sobre la faz del mundo.



Aspecto general del monumento de Belloni, que se descubrirá sobre la tumba de don Tomás Berreta, en el cementerio de Canelones, el día 22 de este mes.

Tiemblan, en el aire de su alta esfera, las flotantes vestiduras; en sus muñecas tintinean rotas cadenas; su mano sostiene la lumbre de una antorcha inmortal.

Belloni encontró en el contrapunto temático de los motivos una solución estética y moral a la vez.

Estéticamente, el conjunto posee serena grandeza, expresada en un lenguaje conciso y accesible. Moralmente, recoge en armónica complementación las dos virtudes cardinales de don Tomás; la modestia, la bondad, la prodigalidad de su diaria siembra en un solar de corazones; y la altivez, la consecuencia, la plenitud de sus ideales de libertad. Don Tomás fué eso: un hombre generoso y un hombre libre, un hombre fecundo como el surco y encendido como una luminaria; un hijo del pueblo que vivió para el pueblo y murió en los brazos de su pueblo.

La perspectiva histórica nos aleja de los árboles y nos enseña a contemplar el bosque. Se olvidan las anécdotas y se descubren los corolarios. Cuantos más años pasen de la muerte de don Tomás, más depurado estará su ejemplo en nuestra admirada memoria. Su amor por los problemas, por los paisajes y por los hombres del Uruguay, orientará a las jóvenes generaciones que procuren conocer, interpretar y expresar lo nuestro.

Llegará el día de la madurez, el día jubilar de lo vernáculo. Todos mirarán entonces hacia la historia del país, hacia las profundidades del alma nacional, hacia la hermosura de nuestra dulce geografía en busca de afirmaciones y confirmaciones. Nuestro territorio será el soporte de la estatua que encarne en sus dimensiones materiales y espirituales a la civilización y a la cultura auténticamente uruguayas. Hoy todavía nos trastorna la novelería de lo transatlántico. Porque no ha llegado un Tolstoi criollo que nos diga: "describe bien tu aldea y serás universal".

*

Belloni ha sido el encargado de realizar este bello monumento. Belloni es el escultor de lo nuestro. Su "Carreta" ha dado la vuelta al mundo, sin abandonar el escenario del Parque Batlle y Ordoñez. Todas sus creaciones tienen el aliento robusto de los hombres y las cosas uruguayas. Ha puesto su mano sobre el corazón de los orientales campos y ha sentido latir la épica y la lírica de nuestra nacionalidad. Y su mano fué encendiendo en la arcilla, en la piedra, en el mármol y en el bronce las imágenes de la patria niña. Jinetes batalladores, diligencias polvorientas, capitanes sin miedo, varones rudos y mujeres espléndidas comenzaron a brotar como redivivas flores de aquella primavera heroica, adquiriendo plasticidad significativa, cobrando bellísima vigencia.

Por feliz circunstancia, Berreta, el gobernante enamorado de su patria, es inmortalizado en el bronce por Belloni, el escultor que ha sabido captar las formas del terruño.

El peregrino que detenga su paso ante el monumento sufragado generosamente por el pueblo de Canelones, podrá leer en su base esta sobria y emotiva leyenda:

TOMAS BERRETA

Alma patricia; héroe ciudadano; gobernante ilustre. La Libertad y la Justicia inspiraron su siembra fecunda y eterna.

Daniel D. VIDART

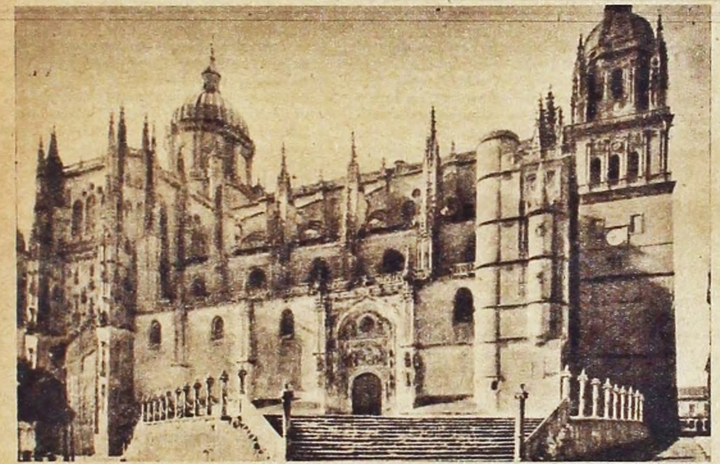
(Especial para EL DIA).

REFLEXIONES ACTUALES SOBRE ZOLA Y SU FE



Así imaginaba David la Razón romana, en el cuadro de "Las Sabinas", entre lanzas que chocan.

UNA especie de original purgatorio existe para escritores y artistas, y aun para hombres de ciencia. Primer asilo, y círculo primero, cuando la muerte llega. Tapizado de olvido y de silencios. O empedrado de execraciones. Y hay escritores, y artistas, y aun hombres de ciencia, que cincuenta años después de su muerte, y no antes, cien, o doscientos, definitivamente descienden al averno del total silencio, o de aquel purgatorio se desprenden y entran en la pura gloria, sin que nadie sepa cómo ni por qué. Aun olvidados desde el día de su muerte. Aun execrados, perseguidos, negados. Ejemplo singular, ahora mismo, el caso de Emilio Zola, cincuenta años transcurridos desde su desaparición. Porque no hubo escritor más combatido en su tiempo, más execrado, calumniado, negado. Ni hubo otro que lo fuera más en los años siguientes á su muerte. Ni a quien más definitivamente enterrado y olvidado considerasen sus colegas y críticos selectos en este primer medio siglo. Sin contar a quienes su extinción definitiva decretaron. Y descubre ahora la malicia de París (esta malicia parisién del inconformismo puro, de lo anti-oficial en todo, aun en literatura y arte) que los dos escritores más leídos actualmente en Francia son Honorato de Balzac... y Zola. Que cifran a Zola en 100 la contabilidad del librero, o la lista del bibliotecario, mientras cifran no más en 10 a estos grandes "fenómenos" de la literatura más fresca que se llaman Jean Paul Sartre o Camús, Marcel Aymé o Malraux. Y aquella malicia se divierte, claro está. E ironiza. Y hace burla. De los mil enterradores. Del escozor irritante que enciende la piel del crítico.



En este ambiente levítico de Salamanca soñaba Francisco de Vitoria en Naciones Unidas o en Sociedad de Naciones.

No escribimos ahora estas líneas para "descubrir" a Zola. ¿El luchador, el novelista de las multitudes, el experimentador de los grandes fenómenos sociales, el hombre de la Justicia, la Razón, los conflictos de conciencia...? ¡Quién pretende descubrirlo ahora! Y ¿a quién? ¿El "obrero" de la literatura que encarnó en Emilio Zola? ¿El hombre que sudaba quince horas cada día, o cada noche, sobre el pupitre inundado de fichas, para "hacer" una novela? El genio —decía Edison— hace mucho tiempo ya— es uno por ciento de inspiración; noventa y nueve de transpiración.

No se trata, pues, de descubrir a Zola, ni de redescubrirlo, cincuenta años más allá de la muerte, o más acá. Aunque tantos se lancen a redescubrirlo ahora. Aunque otros tantos busquen hoy secretos y "porqués" en la contabilidad de editores y libreros, o signos preferenciales en las listas de los bibliotecarios. Trátase de señalar, en cambio, lo que en Zola había más de su tiempo y del nuestro, más del fondo de su tiempo y en el fondo del nuestro resuena, más, en fin, de reflexión actual. Precisamente porque en silencio va pasando y no aparece en cuanto dicho está ya, y escrito, al filo del cincuentenario. Porque toda la obra de Zola es una profesión de fe. En la Ciencia. En la de su tiempo. Pero en lo que aun daría la Ciencia para el hombre a venir, sobre todo. Y es éste el fondo del tiempo suyo que en el fondo del nuestro resuena, y nadie lo recuerda ahora al filo del cincuentenario.

A cincuenta años de distancia, bien destaca y se aprecia de qué manera aquel hombre pequeñito y todo brasa, miope de mirada larga, ancha inteligencia en cuerpo estrecho, realista nadando en espíritu, "aspiraba" a la Justicia, la Libertad, la Razón... Y "creía" en la Ciencia. Y aspirar a lo uno y creer en lo otro es lo suyo, y resulta lo nuestro, en la obra de Zola. En cuanto representa Zola toda una humanidad que cree. En la Ciencia. Con fe de piedra. En la Ciencia que hará mejor al hombre. Y feliz. En la Ciencia instrumento de perfecciones morales, de purificación del hombre, de conservación del alma... y de salvación del cuerpo. Agente de Justicia, además, de Libertad, de Razón. En cuanto obra de hombre libre, razonador y justo. Porque no hay hombre de ciencia, en la concepción zolesca y de su tiempo, si no es justo, razonador y libre, y la sola existencia, o el progreso de la Ciencia, prueba que entero lo es. ¿El verdadero progreso se juega en el alma de cada hombre? Verdad de su tiempo y zolesca: la Ciencia facilitará ese juego.

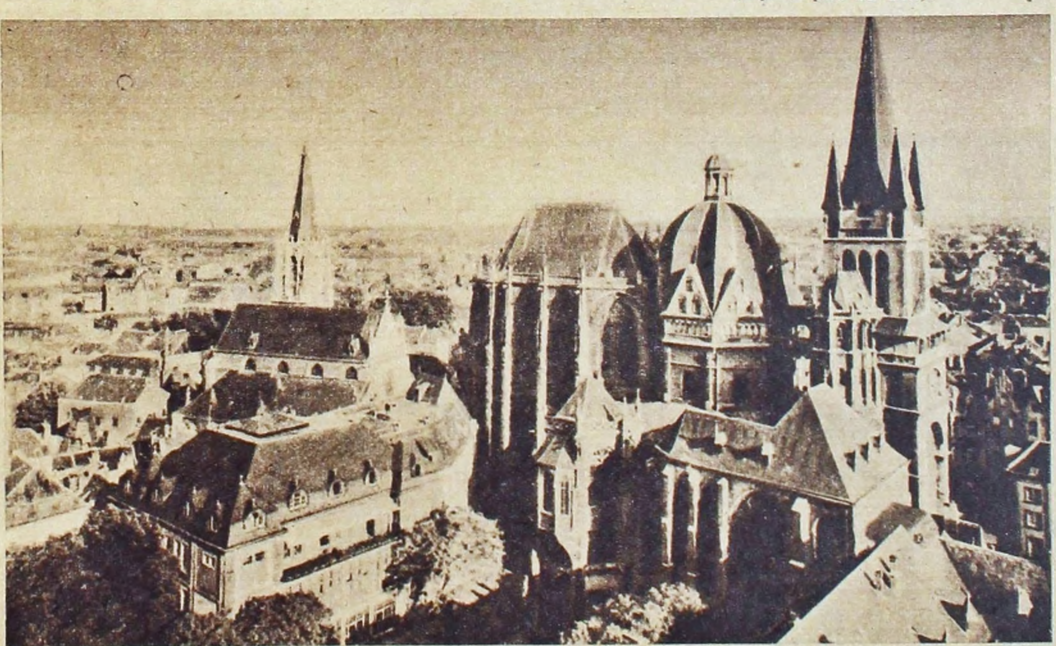
Han andando cincuenta años desde la muerte de Zola. La Ciencia no se detuvo. Pero se quiebra la fe. Y lo que de Zola nos separa, de su mundo, del vivido por el hombre y el creado por él mismo, es esa resquebrajadura en el muro de la fe. Y es lo singular que eso nos separa, y eso nos liga también. Porque angustia se hizo en nosotros cuanto confianza era en él. Lo que resquebraja el muro de la fe no es la duda en la capacidad de la Ciencia agente de perfecciones, sino este reflexionar y vigilar de ahora para saber (o para descubrir) si harán buen uso los hombres, o mal uso, de los medios de acción formidables que su ciencia engendró; este sordo rumor de tormenta que de "amaos los unos a los otros" hace "armaos los unos a los otros"; el pensar que si no debe hacerse el mal al prójimo y expresamente es porque el mal que involuntariamente le hacemos basta ya para abrirnos las puertas del infierno... y las ventanas.

No se detuvo la Ciencia, ciertamente, en los cincuenta años últimos. Aceleró su cadencia. Pero aceleró también la cadencia con que aumenta el número de quienes de ella desesperan hoy, como muchos fueron los que ayer esperaron demasiado. Claro está que se piensa hoy en la Ciencia, o se habla de la Ciencia agente de perfecciones... y se piensa y se habla en seguida de la guerra y, a veces... de la paz. Y no de la Ciencia pura, o perfectible, o sana. ¿Acaso no es signo de este tiempo que entre tales y fijos linderos "sienta" hoy el hombre la Ciencia en su primer sentimiento, como si otra no hubiera que la Ciencia aplicable a la paz? Y ¿quién puede impedir esta limitación —aun siendo indeseable— cuando entre paz y guerra se quema la obsesión del hombre actual? ¡Y con cuántos fracasos en su larga experiencia! Ya imaginaban los romanos primeros, los de Senado y República, una diosa Razón interpuesta y mediadora en las lanzas que chocan. Y la Razón romana era Ciencia de Roma que diosa de guerra —¡mi Razón! ¡mi Derecho!— se hizo en seguida. Ya imaginaba Carlomagno una especie de juicio de dios, teológico juicio, instrumento de paz y de calma. Y era la teología Ciencia del tiempo que instrumento de guerras —de religión, de dogma— se hizo igualmente después. En el ambiente levítico de Salamanca (siglo XIV todavía) Sociedades de Naciones soñaba Francisco de Vitoria. Ciencia del Derecho (internacional) alumbrando pactos de mutua defensa en las manos del fraile salmantino. Impotente acelerador de la guerra, en Ginebra, seis siglos después.

Pobre idea, sin duda, de la Ciencia y qué lejana de la idea - Zola, o del sentimiento - Zola, esta idea de hoy. Y nada tan puro, sin embargo, tan etéreo y tan contemplativo, tan zolesco, tan la Ciencia misma agente de perfección humana, como ese hallazgo de clave jeroglífica, ecuación y misterio de dioses, que puso en las manos del hombre el secreto de la entraña atómica. Nada más en la beneficencia humana y agente de perfecciones que el hallazgo de Pasteur. Y sin embargo nace del hallazgo primero una era nueva —la nuestra— en la cual la obsesión de la catástrofe reemplaza precisamente al fetiche del progreso. Como nace la guerra microbiana de aquel hallazgo benéfico. ¡A qué distancia, pues, de aquella fe! Y ¡qué ligadas las épocas! Porque el retorno a la edad de oro era entonces problema de acrecentar el saber humano. Y la felicidad, sub-producto inevitable de la Ciencia. Pero acaso, aun quebrada la fe, ¿no vivimos en paz algunos años (o muchos viviremos todavía) gracias no más a la Ciencia y a ese aborto de la Ciencia que inició la era atómica?

J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1952.
(Especial para EL DIA).



En la capilla siglo VIII de la catedral de Aachen, tumba y recuerdo de Carlomagno, duerme el Juicio de Dios.



"Máscara negra", de Lincoln Presno. Gran Premio.

"Reflejos", de J. Gurewistch. Primer premio.

III SALO

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

El 17 del corriente mes se inaugura en la ciudad de Melo, Departamento de Cerro Largo, el III Salón Nacional de Acuarela. Como lo dejamos establecido en nuestra nota anterior, tal inauguración se llevará a cabo siguiendo un plan determinado de antemano por la Comisión Nacional de Bellas Artes, en el sentido de dar a las ciudades del interior, una nota artística de primera categoría.

El Salón de Acuarela, que apenas lleva tres años de existencia, se caracterizó desde su comienzo, como uno de los aportes más efectivos y parejos de dicha técnica. Con la apertura del primer Salón, se logró establecer clara sensación de lo que a



"Niño", de Eduardo Vernazza.

nuestros artistas llamaba la pintura al agua, y los resultados satisfactorios, que llegaban a causar en muchos casos una agradable sorpresa, se afirmaron en la segunda presentación, ya depurada y cuidada en sus valores esenciales. Esta tercera exposición se nos presenta más reducida, pero con obras dignas, que llevan el aporte de varias y definidas formas expresivas que van, desde el naturalismo, hasta la interpretación pictórica, y la faz en parte decorativa. Lo que podemos decir es que la técnica de la acuarela es, en los trabajos admitidos, bien empleada y con los recursos limpios que exige la ejecución depurada y transparente. El color, valiéndose por su fuerza y conocimiento del artista, y no por trasplantes hacia otras formas en las que desaparecen los verdaderos valores de la pintura al agua, como ser abuso de superposición de colores, éstos puestos ya cansados con otros que no conciernen, o de lo contrario, usar el color como témpera, es decir, casi con empaste, lo que es todo lo contrario al carácter que debe regir la calidad de la acuarela.

Sin embargo, es preciso recalcar que dicha pintura no debe ser confundida con el dibujo acuarelado, o con las manchas casi incoloras que aportan al contorno una determinada animación, pero que no entran en el problema de solucionar dificultades. La disculpa de la simplicidad suele hacer cometer tales errores que más bien buscan de imitar a algunas obras de artistas consagrados que acometen tal forma expresiva con soltura y con conocimiento básico, y que llevan en sí una especial gracia de trazo y de toque. Es por ello que en general se ha logrado formar un conjunto de obras que con distintas tendencias, mantiénense dentro de formal equilibrio.

*

El Gran Premio le fué otorgado a la obra de Lincoln Presno, "Máscara Negra". Esta acuarela, aunque pueda ofrecer un conjunto sugestivo en su composición, y las entonaciones dadas acuerden en su fundido aguado ciertas calidades en las luces y sombras, es de un corte casi decorativo, en el que no se pueden apreciar las dotes totales de dibujo y de pintura. Aun en la expresión plástica falta tal vez profundidad y una dosis de misterio más poderosa para lograr el efecto emotivo. Sin embargo, se hacen presentes el dominio del espacio, y el juego geométrico sin ser excesivamente calculado, posee riqueza de ritmo, sin llegar a una abstracción neta. "Reflejos" de Gurewitsch, enfoca un problema completamente distinto. Naturalista y de paisaje, el pintor, sin recurrir a un formalismo exagerado, va manchando con cuidada desenvoltura los planos de verdes y ocres. El segundo problema lo plantea y lo vence en el reflejo en las aguas donde, sin embarcarse en rumbos fotográficos, da con el carácter justo de la técnica y la belleza



"Mañana de niebla gris", de N. Costa.



"Mañana de sol", de B. Costa.





"Flores" de José Pagani. Segundo premio.



"Barcas", de Dante Capece. Tercer premio.

N NACIONAL DE ACUARELA

que encierra este hermoso paisaje, donde se ha superado grandemente.

El mayor obstáculo vencido por Gurewistch es el escalonamiento de las casas, el campo en su extendida perspectiva hacia el cerro, y éste que se levanta al final apareciendo aun nitidamente en la lejanía. El segundo premio perteneció a la obra "Flores" de Pagani. Conjunto destacable en su composición de color.

No deja el pintor un plano ni un espacio sin darle vida con el tono justo dentro de generosa factura. Alcanza a dar cierto sentido poético, y saca el mayor partido de un tema tan tratado como son las flores. Dante Capece ha logrado reunir en una composición de marina, elementos que le conceden adelanto al manchado de los planos y a los trazos, algunos de los cuales consiguen lo perseguido con feliz ejecución. Por lo demás, la simplicidad que busca, denota interés en lo espontáneo. Su cuadro ganó el tercer premio. Jorge Brito, con "Estudio para autorretrato", revela un cabal sentido de lo pictórico, aun cuando a su obra falte colorido, ya que se mueve en tonos débiles y sin la gama de coloraciones que podría utilizar. Lo interesante de este trabajo es su concepto de la mancha y su simple contenido. Fué elegido para el premio "Artistas extranjeros". Aguerre nos da la fina línea y el aguado casi esfumado en primer plano de su obra "Materniad", dejando destacar lo expresivo en un segundo plano. Este concepto da a la composición una rara interpretación de tal tema, y éste es llevado con cuidada calidad a través de la atmósfera tenue y delicada. Su otra acuarela es la figura de un hombre firme de dibujo y justamente colocado el color. Dos paisajes encuentran a Zoma Baitler destacándose con una mancha rápida y a grandes pinceladas. Su motivo de Génova es, a nuestro entender, una de las más logradas acuarelas del pintor, y uno de los más bellos paisajes de la muestra. "Médanos", de Scagliola vuelve a mostrarnos la armoría que logró en pasada exposición, con un tema parecido, pero al que dió más unidad y sentido poético.

Los cuadros de Milans Martínez son intérpretes de aquella luz y color casi violento del paisaje gredoso y rojo que encara este pintor con entusiasmo y superación. Eduardo Vallarino ha sintetizado en un conjunto de pinceladas bien ubicadas un paisaje criollo, y Tokarz con "Desde el Cerro de los Cuervos" ataca el terreno de variedad en las colinas y de triste ambiente desolado. "Contraluz invernal", una pieza de Musetti, demuestra la cuidada y clara solvencia de este pintor, para tratar la naturaleza en la que admira una vez más el efecto que ha conseguido infundir a su obra. Elsa Vallarino trae un rincón de París en la calle que circunda el Sena; los viejos puestos de los antiguos libreros y vendedores de estampas y grabados. Es una acuarela bien jugada y ligera, manchada con movimiento. En otro sentido hallamos la soledad de la hora en "Mañana de niebla gris", trabajo de N. Costa, bien dibujado y llevada la acuarela a una terminación esfumada que desea plasmar esa luz tenue y gris. De Santiago presenta dos paisajes de calles de Pando. Sin estar a la altura de otros trabajos suyos que le han valido buenas distinciones, igual deja en sus obras la sensación de un pintor serio y sincero. Sus obras poseen el colorido vivo del paisaje donde los verdes culminan y dominan el total. La acuarela croquisada de Medina le halla superándose, y dando a la muestra un matiz agradable y personal. En la Naturaleza Muerta podemos nombrar a Ciccolo, con una pintura dibujada, en la que busca destacar los perfiles como punto firme de las sombras. Lo consigue al dejar que la luz fluctúe entre estos planos de colores, lo que da a su trabajo un poco de vigor que se desvanece en parte por endurecer los perfiles. De Cola con sus tonalidades violetas depara en la exposición un original sentido sobre todo en un retrato.

"Mañana de Sol", obra de B. Costa es un frondoso paisaje, donde la arboleda mantiene concisamente la fuerza para alejar la perspectiva del camino, siendo todos los elementos aprovechados para destacar las distintas tonalidades de verdes, y presentar un trabajo de mérito. En el plano de la pintura abstracta se halla el tema "Dos jarras" de Ghenert, una obra en la que la geométrica disposición de su composición, sin llegar a anular el motivo y sin sostenerlo con colorido más expresivo, le dan un carácter de pintura plana pero bien ejecutada. Se agrega una marina de Lucía Frank, y otros trabajos que dan a este Salón de acuarela de jerarquía necesaria para defender la responsabilidad de su parte como sección del Salón Nacional de Bellas Artes.

E. V.



"Estudio para autorretrato" de Jorge Brito. Premio Artistas Extranjeros.



"Les Bouquiniers", de Elsa Vallarino.



"Maternidad", de Ricardo Aguerre.



El castillo d'Este, ciudad euganea.

ERMITAÑOS EN LOS MONTES EUGANIOS, CERCA DE PADUA

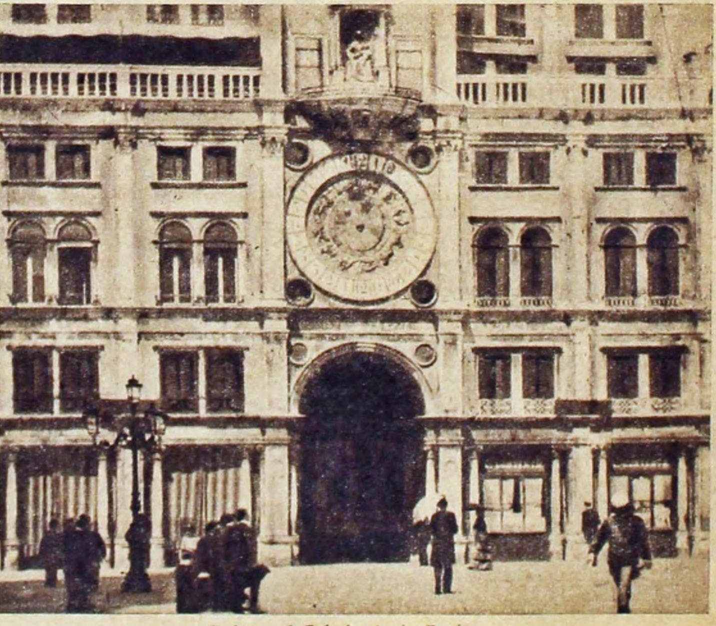
ENTRE Torreglia y Galsimano está la montaña de Rua, una de las más bellas entre las muchas del lugar, volcánica además, si bien que, al contrario de las otras montañas, está coronada en lo alto de una amplísima almena de pinares y cubiertas casi totalmente las laderas por encinas y castaños. La cumbre, aún vista a la distancia, aparece aguda, desafiante, y ni siquiera el Venda, que es un pico más alto en cerca de cien metros, atrae tan poderosamente la atención y la retiene con tanta fuerza. Quien no sepa que allí está escondido un convento, ni sospecha que alguien viva. A ciertas horas, ya establecidas, una música sacra que parece surgir del bosque, se difunde apacible por las montañas e invita al eco a repetirla. No es un convento antiquísimo, como el inmediato benedictino de Praglia, pero este eremitorio de los camaldulenses tiene su historia, y si bien no rico en obras de arte, quien lo visita no puede olvidarlo más, no sé si por la singularidad del sitio o por la majestad del convento que, amurallado, cubre el cono volcánico tan perfectamente adaptado que puede decirse que confina con el vacío.

Hoy los ermitaños son una veintena, pero cuando yo fuí, en plena guerra, eran solamente seis, viejos y enfermos. Esa poquedad de habitantes en tan vasta casa, producía una gran impresión al pensar en cómo debía pesarles el obligado silencio a aquellos monjes viejos, hombres cansados, sobre todo durante los fríos, que es estación que acrece la soledad.

Construído en el año 1300 y abandonado sucesivamente por una u otra causa, se le volvió a consagrar en el 1349, perdurando floreciente hasta 1810, no habiendo señor en la comarca que no se sintiese inducido a beneficiarlo y protegerlo. Pero el arribo de Napoleón, que decidió la supresión de los conventos, hizo que el de Rua se abandonase, dispersándose con los eremitas las obras de arte y los libros de la biblioteca. Quedó en pie el convento, con la iglesia y las celdas, pero las señorías y los propietarios vecinos se fueron apoderando de sus piedras para utilizarlas en otras construcciones, demoliendo algunas de sus dependencias y utilizándose otras para almacenes y caballerizas. Todo fué abandono sobre descuido, pero el destino salvó una gran parte del edificio entre el cual estaba la iglesia; así es que cuando en 1863 el ermitaño camaldulense Giuseppe Neri, ayudado por algunos benefactores, decidió comprar el convento a un tal Faccanoni, que lo había adquirido por doce mil "svanziche" a su último dueño, el reingreso de los camaldulenses se pudo volver a realizar casi de inmediato, con pocas reparaciones. Pero los monjes no se contentaron con solamente tener una celda y hételos a todos trabajando en restaurar, en recrear el bosque allí en donde había sido talado, poblándolo sobre todo de pinos, que son los que presentan aquel hermoso aspecto; en labrar la tierra para sembrar el grano, especialmente maíz, y las verduras que necesitan para su frugalidad; y en reparar los senderos donde había crecido vivaz la maleza, cubriéndolos hasta hacerlos irreconocibles e impracticables.

*

Largo es el camino y asperamente dificultoso. Además, por ser cónica la estructura de los montes Euganios, están cruzados por sendas y caminos que, en lloviendo, se convierten en canales favorabilísimos para que el agua corra por ellos, dejándolos tan enfangados que aún en la estación vera-



Padova, el Palacio de la Razón.



Vista de Padua.

niega embarran el calzado. Pero todo se compensa cuando se llega a la cima, demasiado ventosa tal vez, pero abierta al mundo circundante, y no cansa nunca la visión maravillosa que se ofrece. Se ve Padua, que se extiende gris sobre la llanura, con aquel canal Battaglia que la atraviesa como una espada, para reaparecer después, inocente y blanco, más allá de las murallas. Pero quizás lo más hermoso del panorama sean las montañas menores, de cimas puntiagudas y laderas redondeadas, desparramadas por todo alrededor, con los caseríos, las aldeas, los pueblos, prendidos en sus flancos con firmeza.

Allá a lo lejos blanquea el litoral que revela, como una mancha brillante, a Venecia, extendiéndose inmenso y cerúleo el mar; y también del otro lado puede verse sonreír tentadoras las alegrías mundanas, desde una especie de plataforma y terraza.

Pero es para el visitante que, antes de entrar en el convento, podrá contemplar desde aquí el camino que ha recorrido y el mundo vivo que ha dejado abajo. El ermitaño prefiere, en cambio, el pinar por el que transita, solitario y calladamente, después de la oración, reconfortándolo sin distraerlo en todos los sacrificios físicos y morales que ejercita. ¿Pero serán realmente sacrificios? Al parecer estos hombres viven tranquilos y serenamente, al punto de no parecer que su vida esté contenida en moldes tan estrechos, y severos, ni que la jornada sea tan llena de obligaciones y servidumbres. Escudados en su silencio, que una sola vez al año pueden quebrantar, salen de sus celdas al llamamiento de la oración, y cuando la han terminado, despacio y dulcemente se restituye al claustro de aquellas cuatro paredes vacías entre las que se agota toda su vida. Pero tiene cada uno su propio huerto y un jardincillo que cultivan, y allí, en contacto con la tierra madre, la meditación lo alivia de toda otra inquietud y pensamiento turbio. Y con la meditación, el trabajo de azada, que lo apasiona sin fatigarlo porque la tierra es poca, y hasta los más débiles se avienen a cultivar su pequeño cuadrado de sembradío, y vigilar amoroso el nacer y el desarrollar de las verduras y de las flores que sembró su propia mano.

Cualquiera encuentra aquí pues, en ese trabajo cotidiano, no sólo restauro a las horas de oración y cilicio, sino distracción y placer, pudiéndose ver jardincillos y huertos llenos de pequeñas maravillas que el ermitaño, no contento con que la naturaleza responda a su golpe de azada, ayuda de todas maneras a mejorar con abundancia de injertos, y si no corriese el peligro de caer en el pecado del orgullo, se alabaría a sí mismo.

La Escuela Veneciana ha dejado en esta iglesia algunos trazos hermosos: el San Romulato, de Palma el viejo; la Crucifixión, de un ignoto; el Crucifijo, de Brustolon, son cosas que merecen verse y bastarían para justificar la ascensión. Pero lo que más satisface es la factura del convento, y si bien ninguno de los que lo construyeron tenía un mérito propiamente artístico, este conjunto de casas cruzadas de sendas entre las que se abren de improviso espacios libres, este sucederse de las celdas, la una junto a la otra corriendo hacia la ladera como si se precipitasen desde la montaña, tiene una secreta armonía arquitectónica que nos domina.

Se tiene además un reloj meridiano que hoy encuentro fiel a mi reloj de bolsillo, pero que durante la guerra adelantaba una hora porque el sol nada sabía de que los hombres habían establecido otra medida del tiempo, y los frailes tampoco. Esta meridiana serena, así como ignoraba ayer la guerra, ignora hoy todas las batallas y penas que sufren los hombres, dócil siempre en señalar el camino del mundo, pero sin detenerse jamás. Los ermitaños toman perfectamente en serio la frase que sobre el reloj está grabada: "post tenebras qua ora non gustatis spera lucem". Un cráneo pintado encima recuerda que no son las horas que allí se señala las que cuentan. Dentro del convento, en los espaciosos y ventilados corredores, encontramos una vieja clépsidra, ella también calma y lenta, pero inexorable.

Por lo demás, todo aquí tiene esa apariencia débil, dulce, de helado sacrificio implacable, sólo pensando en el más allá, en la eternidad, y se llega a sentir por estos héroes del silencio y de la oración un sentimiento piadoso. Diré que hay un momento en que hasta se les envidia esa vida terriblemente extática e incolora, en la que apenas el canto del viento entre el pinar, y el sonido del órgano, ofrecen el sonido, y es como una rotura insólita en esta quietud desesperante.

Mario **PUCCINI.**

Padua, 1952. (Especial para EL DIA. Traducción de E. A.).

Alrededores de Torreglia.

ACTIVIDADES ESCOLARES



Escuela Magisterial "Carlos Vaz Ferreira", del Departamento de Colonia, visitando EL DIA.



Escuela de Piedras Blancas, durante la visita realizada por la señora Samonati de Parodi.



Hermosa fiesta en la Escuela al Aire Libre Nº 162, con motivo de la inauguración de una biblioteca y exposición de dibujos y manualidades.



Escuela Totoral del Sauce, en la visita realizada a nuestra redacción.



Escuela de Práctica Nº 121 (5º año) visitando nuestra casa.



"Escuela Panamá", durante la visita realizada al Asilo "Piñeyro del Campo", donde ejecutaron algunos números coreográficos dedicados a los ancianos huéspedes del instituto.



Acto realizado en el Instituto Verdi por las Escuelas de Industrias Femeninas.



Jardín de Infantes Nº 1 "Enriqueta Compte y Riqué", durante una lección de dibujo dictada al aire libre a las clases 8 y 9.

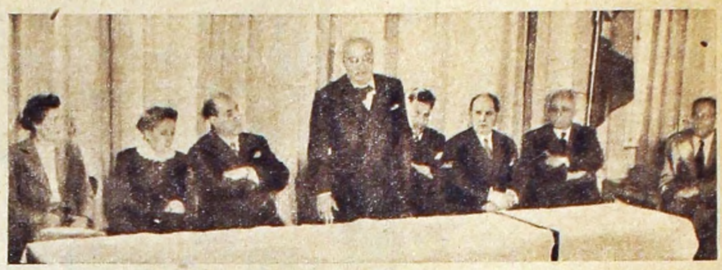


Alumnos del Liceo Libertad, que también recorrieron las dependencias de EL DIA.



Fin de curso en la Escuela Infantil de Iniciación Musical.

INFORMACION LOCAL



El Dr. Luis Mattiauda, Presidente de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa, declara oficialmente inaugurada ante una reunión de autoridades de Rivera, los trabajos de los Dispensarios Móviles que, por segunda vez, proceden al estudio de la población de dicho Departamento.







El escribano don Héctor A. Gerona en el paraninfo de la Universidad, durante su disertación sobre el tratado de inmigración que convino con el gobierno de Italia, y parte del numeroso público asistente.





Conferencia dictada por el doctor Arias sobre el tema "Seguridad e Higiene" en la Agrupación Universitaria.





Noemi Gil Janeiro de Capece, distinguida medio-soprano uruguaya que en la Asociación C. de Jóvenes dió un interesante concierto, interpretando excelentemente un nutrido programa de composiciones clásicas.

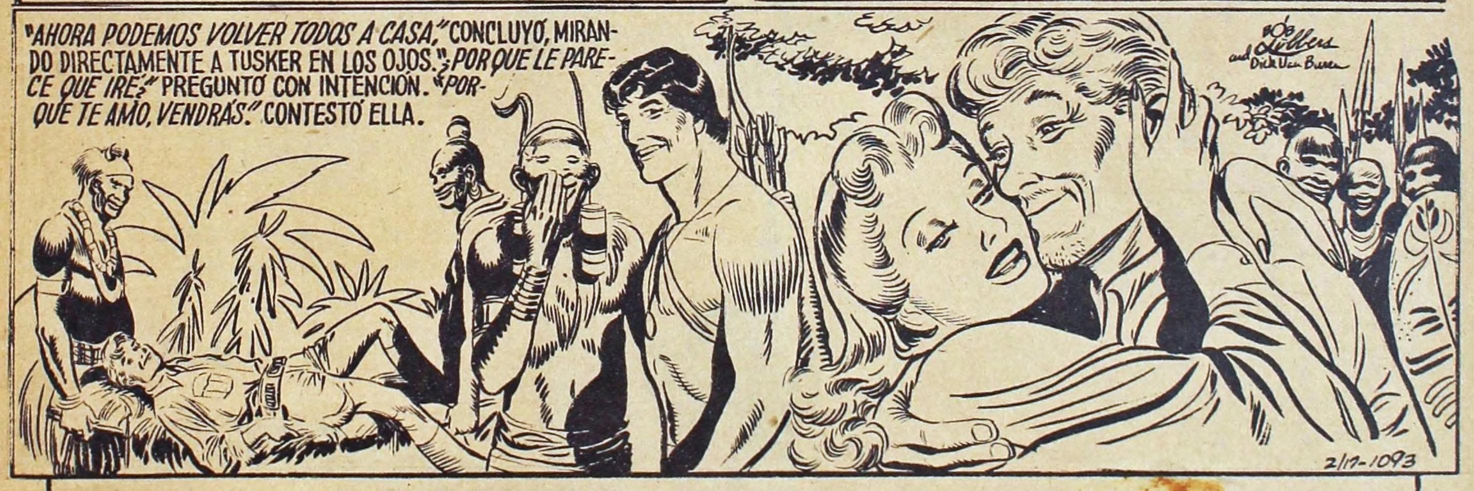

Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
DESPUES QUE EL TRAIDOR SOBU FUE EJECUTADO, MATO CONDUJO A SUS AMIGOS AL LUGAR EN QUE LES TENIA PREPARADA UNA SORPRESA.
"¿UD. TENIA UN COMPAÑERO QUE SE HABIA ESCAPADO DE LOS HOMBRES PANTERAS?" PREGUNTÓ MATO CON GRAVEDAD. "SI," REPLICÓ TUSKER. "UD. SABE...?"


MATO SONRIÓ. "PARECE QUE LA SELVA ESTA LLENA DE HOMBRES BLANCOS ATACADOS DE FIEBRE." ALLÍ ENFRENTE ESTABA SPORT. REPENTINAMENTE LA MUCHACHA SE ADELANTÓ CORRIENDO. "OH, RALPH, RALPH," SOLLOZABA. EL HOMBRE SONRIÓ DULCEMENTE. "DESPACIO LYNN."


TUSKER SE SINTIÓ DESMORALIZADO Y CON AMARGURA PREGUNTÓ "¿ESTABA BUSCANDO A EL...A SPORT?"


LYNN SONRIÓ "SEGURAMENTE QUE SI. NO TUVE TIEMPO DE DECÍRSELO ANTES..." TUSKER SE VOLVIÓ. "ESTA BIEN. DEBIA DE HABERLO ADIVINADO. VAMOS, TARZAN...DEJEMOS A ESAS DOS PALOMAS SOLAS."


"PERO UD. NO COMPRENDE," DIJO LA JOVEN. "RALPH O SPORT, COMO UD. LO LLAMA, ES MI HERMANO. CREYÓ QUE HABIA MUERTO A UN HOMBRE EN LOS EE. UU. Y POR ESO HUYÓ A AFRICA." VOLVIENDOSE ALEGREMENTE CONTINUÓ: "PERO EL HOMBRE VIVE, RALPH Y NO HA PRESENTADO CARGO ALGUNO. ESTÁS LIBRE."


"AHORA PODEMOS VOLVER TODOS A CASA," CONCLUYÓ, MIRANDO DIRECTAMENTE A TUSKER EN LOS OJOS. "¿POR QUE LE PARECE QUE IRÉ?" PREGUNTÓ CON INTENCIÓN. "PORQUE TE AMO, VENDRÁS." CONTESTÓ ELLA.



CasaSoler
SOLER HNOS. S. A.
NUESTRA OFERTA
Semanal
justifica con sus precios de atracción una visita a las diferentes secciones de nuestras 3 casas.
SECCION SEÑORAS
Interesante REMERA en algodón interlok, 9 colores de rigurosa moda. Talles 46 al 52, de $ 3.20, c/u a $ 2.60
SECCION TEJIDOS
ALGODON ONDULE y CORDELINE INGLES estampado, diseños novedosos en colores firmes y 90 cmts. de ancho, de $ 3.00 y $ 3.20 al extraordinario precio de
$ 2.20 EL MT.
SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR
PAÑOS para vajilla, blancos con guarda de color. Tamaño práctico y de gran resultado, c/u a $ 0.55
SECCION FANTASIAS
Un precio de excepción: Bonito PAÑUELO para cabeza, en seda gran calidad, variedad de delicados gustos, colores firmes, de $ 2.50, c/u a $ 1.65
SECCION TEJIDOS
La oferta de la estación. SHANTUNG de rayón estampado "Firmetex" en preciosos diseños y colores firmes garantidos, inarrugable a $ 2.50
EL METRO
SECCION HOMBRES
REMERAS en jersey de seda, fondo blanco rayado en bordó, azul y verde, cuello convertible, de $ 4.90, c/u a $ 3.90
SECCION NIÑOS
Bonito CAMISON en jersey de seda con cintura elástica, adornado con valenciana. Para niñas de 2 a 16 años. Colores blanco, salmón y cielo. Talle 2, c/u a $ 2.20
Aumenta $ 0.30 por talle
CLIENTES del INTERIOR efectúen sus pedidos contra reembolso a CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.
PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS
VEA NUESTRAS VIDRIERAS EN LAS TRES CASAS
Av. AGRACIADA 2302
Av. Gral. FLORES 2341 - Av. 18 de JULIO 1601